

Montevideo, Mayo 25 de 1918.

Doctor

Carlos Vaz Ferreira.

Maestro:

Siempre he oído a mis compañeros, hacerse esta pregunta: ¿Para qué queremos literatura? ¿Para qué nos sirve la literatura, si nosotros queremos Medicina o Ingeniería?

Ahora, pregunta yo: ¿No podría Ud., Maestro, tratar en su curso de conferencias, sobre algún tema relacionado, por ejemplo, con la influencia de la literatura sobre el espíritu, o algo semejante que modificarse, conscientemente, el modo de pensar de nuestra juventud?

En mi humilde opinión, creo que un tema así tratado por Ud., sería de grande efecto y beneficiaría enormemente nuestro espíritu estudiantil, tan inclinado a las cosas prácticas.

Es triste decirlo, pero la inmensa mayoría de mis compañeros, se lanzan al estudio de una carrera con el exclusivo objeto de obtener un medio de vida apropiado, sin pensar un instante en lo que ese estudio puede prestarnos de superioridad y de perfección.

Al mismo tiempo podría Ud. hacer algunas observaciones sobre el modo de enseñar la literatura o por lo menos sobre lo que debería aban-

donarme en sus estudios, por inconveniente o peligroso.

Y aquí tengo también la osadía de hacer notar que muchos de nuestros profesores, enseñan la Literatura como se enseña por ejemplo, la Botánica sin preocuparse lo más mínimo por hacer llegar hasta el ánimo del estudiante, una impresión neta y vigorosa del autor estudiado, y sin intentar hacernos sentir la belleza de tal o cual obra...

Todo se concreta a indicar dónde y cómo vivió tal autor; qué obras compuso; si ésta fue anterior o posterior a aquella otra; cuántas partes tiene; y luego a repetir lo que el texto trae de juicio que a veces por lo sutil, se parecen a los estudios históricos, aunque carecen de su interés...

Por otra parte, una conferencia en el sentido que he indicado, tendría un carácter de manifiesta oportunidad, ahora que mis compañeros se hallan ocupados en varias cuestiones relativas a la Literatura.

Este pedido, Doctor, se me ha ocurrido repentinamente y no me he detenido ni un segundo a considerar las razones o dificultades que habría para su realización; de modo que él no tiene ningún carácter de exigencia y si, sólo, de sugestiva alusión...

Saluda al ilustre pensador, con todo el respeto y la estima que me merece:

Stilwell Jagger

Estud. de 2º año de Prof. para Medicina.
Magallanes, 1927.